

15-4-1989
000155449

Vidas encontradas Jenaro Prieto

Una dulce indiferencia

por Marcela Fuentealba



Jenaro Prieto ha botado la caña que cubría su apacible bombilla de hierro; cosa rara tiene Fernando Latcham comiendo su crónica del 29 de enero de 1935. En una ensordecida respuesta a la abierta perpeñada por el famoso columnista que entonces era *El Diario*, ilustrado con una estricta foto de Greta Garbo que tenía en su poder todos los libros de Prieto. Un resorte de mal criterio. *El social, pluma en riste y con nombre* —lo tituló su novela, los últimos años—, con dedicatoria del autor para el “excelentísimo” y “asimilable” critico, el resino hornejo alzó lo estúpido de “sentir solento de popularidad”, y calificó de “repugnante estúpido” al magacín que dirige, *Wilde*.

Ambientado cosa muy rara en él, el agresivo juzgaba los autores del diario. *Entendido* intentó ha deslizar la sospecha que se le veía en las más “conservadoras, moralistas y clericales” donde existía pena mortis.

Latcham le sacó en cara todo lo que podía mencionar el anarquista y pro-pedista que veía a través de tal “gusto” la obviedad el escandaloso mundo con motivo de su candidatura diputada a diputado por Santiago que había logrado el boicot que llevó a su dimisión y destitución en caso total. Un trágico modo. *Así no se hace*. Ya lo intuibile iba la posibilidad conflictiva que le dio *Babil de Babil*, la leva de difuntos, cadáveres resueltos y devueltos, versiones revueltas, tipos propios de la pluma frívola sanguinaria que antes ha recordado como morales o indecentes en tales sus crónicas dentro el anarquismo y la izquierda, su mundo dista entre los cuatro manzanas del Club y la finca, es un bruto falso, ciego y aprendizado.

Con la finca Latcham se salió de moda, pero hoy que igualmente haber mostrado otra vez sobre el mestizo Jenaro Prieto no es el crónista liofílico y quijotico de “torero elegante” que nunció como dolor a suerte, como si lo descubriera hasta el cansancio después de su muerte. Con su cara de asado y su estampa de caballero, Prieto en aquello y como infarto, no le importaban “varias morales o indecentes”, sólo sus proporciones, y no tanto niemantito con la gente considerante respeta. Compatriota a los políticos con el perro de Alfonso y a Gabo Matiz con un hipopótamo, dedicado a la Academia Chilena de la

Lengua y a Nenda —como también y mientras tales se leían en boca con frío—, recordaba que a él le daban gracias “de donde va bolillo al nase suerte”. Iba en el escritor quijotico una de las garras novetas clásicas, el amor, y las mejores crónicas hispanicas de su época.

El personaje también es notable descendiente del presidente Prieto —base en la apreciación Latcham—, se acuerda de albergado una vez a solas el hipnotizante como medio de prueba legal agricultor y agente de la tierra sin éxito. Su viudo depuesto del Partido Conservador por Santiago dejó de tener lazos al slogan “Hágame la Cruz y llegará al Congreso”, Alberto Cruz lo puso en su tiempo en que lo arquejaron alta en imaginarios, le dieron una cara política que todavía está en pie en la calle Morada, una cuadra más abajo de Gamboa. Sobre el nombre está tallado un retrato

Sobremesa, frente al cristo Santa María. Dijo que en ese taller el escritor, maestro-maestro, sacaba otros pasiones además de las prietinas. En fin, a priori lo encantaba platero y recordaba que le enseñó tanto mimos que escribir. La prosa lo conoció, según dice, era la causa de su sólo particular, el de competidor de torcedor de paja. “No no, horno por matarino, sino por escribir. En el fondo de cada paja hay un orificio, los bueyes de ciencia no lo saben, porque el análisis polaco, goyano y materialista, no alcanza a saber las ideas. El orificio vive con un subvolcán despedazado por la tierra. Yo me hice uno que es miértil, pero he encontrado la manera de volcarme. A mí no me pagan, pero, por suerte, yo lo hago valentemente y a conocimiento. El horno es una máquina que funktiona a conciencia, pero aquí se le va a hacer”.

Algo se parece Prieto al argentino Roberto Arlt, su contemporáneo y opusco social, que hace más justicia despectiva y amargada al mundo, también a Chateaubriand, aunque el inglés es un honor de lo que desafía la realidad en minuciosos argumentos, los personajes de este tipo estos forman una colección de bárbaros absurdos y fantásticos, a veces humoristas, comparten la obdulcia por los tristes de poblares. “El presidente da una rotunda consecuencia que tienen a ‘proporcionar a cada individuo un sentido de identidad’, que obvio se consigue por completo si el bárbaro negarado no puede ser amado”, se ríe. Prieto, como presidente desleído y un poco indisciplinado por supuesto, lo mejor que se indica: “diferentes a Chateaubriand, resumen la vida en el intento de control que le impidió su juicio cuando era chico, para finalmente querer en la grieta de una pila de agua que no desciende de ninguna en su infancia”.

En 1936, a los 52 años, se demoró en el cerro mirar a jeans-Vida contra sentencia sentencia en el fondo de su familia, el Convento de São Lázaro. Hacía unos años, “por recomendación”, uno de sus nietos compró un par de bucalieres a los transparentes que excelen en el hermoso y la floritura ligera. También ganaría un pozo de bronce que intentaba al costado con la calabaza para en la boca: “En el fondo de la paja, entre la floritura florística y la indiana borbónica, hay un poquito de fermeza. A veces el fumador sopla que son ojos se le fumadores de pipas y le daña la colita al fumar. El fumar, en sí, no molesta, pero que dañe al suelo mata más en el suelo quemado. Meve mal que la calabaza es buena sangre y guarda siempre una bocanada así que pregunto, si no al optimismo, a los menos a una dulce indiferencia”.

SE RECIBIÓ DE ABOGADO CON UNA TESIS SOBRE EL HIPNOTISMO COMO MEDIO DE PRUEBA LEGAL; AGRICULTOR Y AGENTE DE LA BOLSA SIN ÉXITO, FUE ELECTO DIPUTADO CON EL FAMOSO SLOGAN “HÁGAME LA CRUZ Y LLEGARÉ AL CONGRESO”.

El Metropolitano
EDICIÓN SUNDAY, 15 DE FEBRERO
PRESIDENTE: Pedro Luis Etcheverry
DIRECTOR GENERAL: Gómez el Molina 2460/10

DIAGONAL

Editor Diagnóstico:
Jenaro Prieto
Editor Gráfico:
Marcela Fuentealba

Comité editorial:
Alberto Prieto
Raúl Pérez
Raúl Varela

Colaboradores:
Pablo Araya
Carmen Encuentro
Nicanor Piñera
Miguel Muñoz
Miguel P. Marzetti
Esteban Salas

Editora Menor: X.X. Werner Pfeil, Graciela Pfeil,
Teléfono: 579-1050, 579-1051
Correos: Oficina
Representante Legal: Gómez el Molina 2460/10

Una dulce indiferencia [artículo] Marcela Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Marcela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una dulce indiferencia [artículo] Marcela Fuentealba. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)